

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Notas sobre el cuerpo, la sexualidad y la ciencia.

Crivaro, Guido.

Cita:

Crivaro, Guido (2013). *Notas sobre el cuerpo, la sexualidad y la ciencia. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/688>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/6HQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS SOBRE EL CUERPO, LA SEXUALIDAD Y LA CIENCIA

Crivaro, Guido

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo teórico, escrito dentro del marco teórico psicoanalítico, intenta abordar -una vez más- los complicados vínculos entre el psicoanálisis y la ciencia. Se toman, como punto de partida, dos formulaciones solidarias, por todos conocidas, una de Freud y otra de Lacan: la primera, el psicoanálisis no produce una cosmovisión propia, hace suya la de la ciencia; la segunda, esta de Lacan, el sujeto sobre el que opera el psicoanálisis es el sujeto de la ciencia. Desde allí se apunta a ubicar las relaciones entre la ciencia y el psicoanálisis al momento de nacer este último; luego se explorarán dichas relaciones en la actualidad. Pero ello se hará tomando un eje preciso de análisis: la noción de sexualidad tal como el psicoanálisis la entiende, es decir, la hiancia abierta en la sexualidad humana por la presencia del lenguaje. En dicho recorrido, resultará crucial un distingo, tomado de uno de los autores que se citan en el trabajo, entre la ciencia y el discurso de la ciencia. ¿De qué manera diferencial abordan el cuerpo y la sexualidad el psicoanálisis por un lado y el discurso de la ciencia por el otro?

Palabras clave

Psicoanálisis, Ciencia, Cuerpo, Sexualidad

Abstract

NOTES ABOUT BODY, SEXUALITY AND SCIENCE

The present theoretic work, written within a psychoanalytic theoretic framework, attempts to approach -once again- the complex bonds between psychoanalysis and science. As a starting point we take two well known freudian and lacanian formulations: the first one, psychoanalysis does not produce its own conception of the world, it takes science's as its own; the second, lacanian, one: the subject on which psychoanalysis operates is science's. From there, we will try to place the relations between science and psychoanalysis at the moment when psychoanalysis was born; then, we'll try to explore those relations in the represent time. But that'll be done taking a precise central concept of analysis: the concept of sexual-ity in a psychoanalytic perspective, that meaning the gap opened in human sexuality by the presence of language. It'll be crucial in our itinerary the difference -that we take from one of the authors quoted during the work- between science and discourse of science. ¿In what different ways do psychoanalysis and science approach body and sexuality nowadays?

Key words

Psychoanalysis, Science, Body, Sexuality

Un apólogo...

En "Las partículas elementales", el polémico y conocido escritor francés Michel Houellebecq nos presenta -junto a la de su hermano Bruno- la detallada historia de Michel Djerzinski, una suerte de subproducto sufriente de las promesas vanas del hippismo de los '60, uno de los varios factores que convergen a lo largo de la novela para hacer de él lo que parece ser: un sujeto "cortado" del sexo, aparentemente vaciado de cualquier deseo o impulso sexual. Michel es también un científico bastante brillante. Hacia el final del relato, el lector se entera de que a la hora de su muerte Michel deja como legado unas 80 páginas en las que se sintetizaban sus últimos trabajos, publicadas luego bajo el título de "Prolegómenos a la duplicación perfecta". La puesta en práctica de los presupuestos planteados en "Prolegómenos..." llevó a comprobar la vertiginosa posibilidad de que "cualquier especie animal, por evolucionada que estuviese, podría transformarse en una especie emparentada, reproducible mediante clonación e inmortal" (Houellebecq 1998, pág. 312). A su vez, Frédéric Hubczejak, discípulo de Djerzinski, defendió esta propuesta radical derivada de los trabajos de su maestro: "la humanidad debía dar nacimiento a una nueva especie, asexualada e inmortal..." (Houellebecq 1998, pág. 312). Luego de varios años de ser resistida, la idea fue ganando apoyo hasta ser este unánime, consiguiendo finalmente la financiación de la UNESCO. Esta nueva especie -y esta es uno de los principales reproches que se le hicieron- conllevaba no sólo acabar con la sexualidad como único modo de reproducción, sino también la supresión de la diferencia sexual en tanto tal.

Introducción:

A continuación intentaré abordar -una vez más- los intrincados vínculos entre el psicoanálisis y la ciencia. En primer lugar, mi objetivo será precisar el estatuto de dicha relación al momento del nacimiento del psicoanálisis, así como el del diálogo que actualmente el psicoanálisis puede mantener con el discurso científico. En ese punto resultará valioso el distingo, propuesto por H. Yankelevich, entre ciencia y discurso de la ciencia. En segundo lugar, tomaré como eje la noción de sexualidad tal como se desprende de la obra de Freud y de la enseñanza de Lacan, para indagar los modos diferenciales en que el discurso analítico y el científico "responden" a interrogación que surge de la hiancia abierta en la sexualidad humana por la presencia del significante. Es decir ¿de qué manera diferencial abordan el cuerpo y la sexualidad el discurso analítico por un lado y el discurso de la ciencia por el otro? ¿Qué destino ha de tener, en una época cada vez más regida por el discurso de la ciencia, "el cuestionamiento del sexo por el complejo de castración"?

Tomaré como punto de partida dos formulaciones solidarias, por todos conocidas, una de Freud y otra de Lacan. La primera, freudiana, "el psicoanálisis es incapaz de crear una cosmovisión particular. No le hace falta; él forma parte de la ciencia y puede adherir a la cosmovisión científica" (Freud, 1923. Pág. 168). La segunda, esta

de Lacan, “el sujeto sobre el que opera el psicoanálisis es el sujeto de la ciencia” (Lacan, 1965. Pág. 837).

Partiré de esta última referencia para ubicar la articulación entre el sujeto de la ciencia y el del psicoanálisis. Considero que dicha cita, repetida hasta el hartazgo, obliga a una operación de lectura, sin la cual o bien permanece bastante opaca o bien se la balbucea sin más (como es el gusto de algunos analistas) descuidando el carácter antinómico de la frase (Yankelevich, 2009) y por ende escamoteando el problema que encierra. Por todo ello prefiero pensarla “topológicamente”, es decir, tomar la frase apreciando en ella una suerte de torsión que conlleva una inclusión en el mismo movimiento en que algo se excluye. Intentaré desplegar esta idea trabajando algunos comentarios de Lacan en diferentes textos, sobre todo en el seminario “La lógica del fantasma”.

En la lección del 14-12-66 Lacan plantea que el estatuto estructural del inconsciente está dado por el cogito; sería inconcebible -agrega- el descubrimiento del inconsciente antes del advenimiento del sujeto del cogito, en la medida en que “esa promoción es coextensiva del advenimiento de la ciencia” (Lacan, 1966-67). ¿Cuál es el nexo entre el cogito y el advenimiento de la ciencia moderna? Según Koyré, el cogito es el paso que le permite a Descartes formular “los principios de la nueva ciencia, su sueño de *reduccione scientiae ad mathematicam* y de la nueva astronomía matemática” (Koyré, 1979, pág. 97). ¿Y cuál es el que media entre el nacimiento de la ciencia moderna y el del psicoanálisis? Dicho nexo es tal “que no habría podido haber psicoanálisis fuera de la era estructurante para el pensamiento que constituye el advenimiento de nuestra ciencia”.

Ciertamente, esto último resulta complejo, en la medida en que conlleva al menos dos implicancias que no son reductibles la una a la otra: la primera, que el psicoanálisis nace inscripto en un afán de racionalidad que es propio del espíritu científico; como hemos visto, Freud no vacila en hacer del psicoanálisis una disciplina subsidiaria de la cosmovisión científica. Lacan, por su parte, pretende incluir al psicoanálisis en el debate de las Luces, y no dejó de servirse de recursos tomados de las diferentes disciplinas científicas para fundar el sujeto del psicoanálisis (haciendo, claro está, un uso en extremo peculiar de dichos recursos). La segunda tiene que ver con que “el cogito se presenta como una aporía, una contradicción radical al estatuto del inconsciente, su mejor reverso” (Lacan, 1966-67). ¿En qué se sostiene dicha afirmación? En el hecho de que el cogito implica responder a la relación “patética y difícil” (Lacan, 1966-67) que el pensamiento y el ser han mantenido en la historia de la filosofía, mediante la instauración del “ser del je”. Como sabrá apreciarse, el “ser del je” constituye una “contradicción radical” al estatuto del sujeto del inconsciente entendido como falta en ser. De allí que pueda decirse, siguiendo a Lacan, que el cogito como punto de inicio del sujeto de la ciencia moderna es correlativo, por un lado, “de una clausura de la pregunta por el ser” y por el otro del nacimiento del psicoanálisis. Este último, enfatiza Lacan, bajo ningún aspecto nos lleva de vuelta a la “cuestión del ser” (tarea que le cabe a un Heidegger, podríamos decir). ¿De qué se ocupará pues? Se ocupará de un sujeto “no agotado por el cogito”. En esta misma línea, en “El triunfo de la religión”, Lacan dirá que “el psicoanálisis surge correlativamente a cierta avanzada del discurso de la ciencia y surge como un síntoma (aunque agrega que sólo falta comprender de qué)” (Lacan, 1974, pág. 92).

Entonces, si la experiencia del inconsciente es impensable antes de la instauración del cogito, este último constituye una “contradicción radical” al estatuto del inconsciente, “el mejor reverso” del sujeto dividido por el significante. El sujeto sobre el que opera el psicoanálisis

no es otro que el sujeto de la ciencia, pero en tanto y en cuanto la ciencia lo produce excluyéndolo. Caso contrario, ¿cómo se explicaría el advenimiento de un nuevo discurso, el del psicoanálisis?. Concluyo este apartado, resumiendo lo trabajado hasta aquí con una cita de H. Yankelevich: “Lacan funda el sujeto del psicoanálisis en el cogito pero volviéndose contra ese mismo cogito” (Yankelevich, 2009).

Letritas...

De acuerdo a Koyré, la fundación de la ciencia moderna en el siglo XVII tiene que ver con una modificación en el uso de las matemáticas. La ciencia moderna se apoya en la idea de que “hay saber en lo real”; se trata de un discurso que produce fórmulas que tienen la capacidad de operar sobre lo real. Diré que el discurso analítico supone un abordaje de cercana índole: así, podemos decir que los matemáticos de Lacan apuntan a algo similar, intentan capturar un real, punto en el que el discurso analítico se acerca al de la ciencia. Ahora bien, si se le da a los matemáticos de Lacan el estatuto de una escritura por medio de la cual se apuesta a poder “morder” un real, se nos imponen algunas preguntas: ¿se trata del mismo real? ¿Lo real es uno? Volveré sobre este punto.

Por lo pronto, me interesa dejar planteada otra pregunta: ¿Qué relevancia darle al hecho de que Lacan haya dado un lugar tan preponderante a los residuos, tropiezos y puntos de opacidad alcanzados, por ejemplo, por el discurso lógico o matemático? Nombraré tres: 1) El *no todo* como algo construido a partir de algo que resta, excluido, de la lógica aristotélica y su afán por preservar el universal. 2) El cero de Frege, que en la constitución de la serie de los números racionales presentifica de modo efímero un objeto extraño, paradójico, que sería no idéntico a sí mismo, especie de atentado contra el principio de identidad que funda a la Verdad como tal (al menos para Leibniz). 3) La inconsistencia e incompletud de los sistemas aritméticos estudiados por Gödel, y que le sirven a Lacan para darle un soporte lógico a la inexistencia de un Universo de discurso.

¿No se juega allí, en el propio discurso de Lacan, lo fundamental de su diálogo con las distintas disciplinas científicas?

Esta misma cuestión puede abordarse desde otro punto de vista: No encontramos en Lacan la frase “la ciencia forcluye al sujeto”, que ha devenido tan célebre. Pero sí el siguiente encadenamiento de ideas: “La ciencia no prescinde del sujeto, pero vacía de él al lenguaje [entendiendo que se refiere a las “letritas” de las fórmulas de la ciencia], parte de una interdicción del efecto sujeto en el lenguaje, efecto de vacío solidario del descubrimiento del inconsciente” (Lacan, 1966-67). El sujeto, definido ahora como mero efecto de vacío (lejos estamos del “ser del je”) no tiene lugar en el lenguaje purificado de las fórmulas científicas. Prosigue Lacan: “el inconsciente es un momento en que habla en el lugar del puro lenguaje una frase que crea el problema de saber quién la dijo. El inconsciente, su estatuto científico, pues se origina debido al hecho de la ciencia, es que es el sujeto quien rechazado en lo simbólico reaparece en lo real”.

Lo que me interesa destacar, subrayar, enfatizar, es que en esos “momentos” en que el inconsciente habla, “sólo habla de la sexualidad” (Lacan, 1966-67). Al producir esos objetos que son el falo y los objetos parciales, habla de ella. Pero en este punto Lacan hace una precisión que considero crucial: si el inconsciente habla de la sexualidad, “no la canta”, es decir que sólo habla de cómo ella falla. Lejos estamos de un pansexualismo burdo en este punto. Si el inconsciente habla del acto sexual es para decir que no lo hay. Entonces, si la ciencia parte de la interdicción del efecto sujeto en el lenguaje, eso atañe directamente a la cuestión sexual, más precisamente al hecho de que no hay acto sexual, lo cual me

permite introducirme en la segunda parte de este trabajo. En el desarrollo de esta segunda parte, intentaré tomar en cuenta el distingo, propuesto por Héctor Yankelevich, entre ciencia y discurso de la ciencia, siendo este último a la vez inseparable de la ciencia, pero no idéntico a ella. Se trata del discurso de la ciencia entendido como “la nueva racionalidad producida por la ciencia” (Yankelevich, 2009) en la cuenta de la cual sí pueden ponerse ciertos efectos de orden forclusivo o segregativo.

¿Qué ha sido de la cuestión del sexo a más de un siglo de freudismo? Me resulta difícil no partir de un axioma para desde allí hacer una lectura *après-coup*. Si no hay relación sexual, ¿Cuáles han sido los modos de responder a ese real? Propongo pensar que han existido dos salidas que nos son una salida: primero, en la época del psicoanálisis naciente, de moral victoriana, la salida que llamaré, un poco torpemente, represiva, es decir: “no querer saber nada de eso”. A más de 100 años de freudismo, nos encontramos en la era de la salida hiper-moderna al problema de la sexualidad: ¡La relación sexual sí existe! ¡Las coerciones culturales que oprimían cruelmente y apresaban al goce sexual por fin se han desvanecido! Y la ciencia, que finalmente ha revelado tantos secretos del funcionamiento sexual, acompaña gustosa este proceso. Con la salvedad, que haremos, de que esta supuesta salida (hipo-maniaca esta vez: ¡La relación sexual existe: debajo de la mesa de Gran hermano, en el cuarto piso, dónde se quiera!) por su obscenidad y su matiz desesperado (dime lo que ostentas y te diré de qué careces), no engaña a nadie, desembocando nuevamente en que “No se quiere saber nada de eso... aun”. En este punto, los consultorios de los analistas constituyen testimonios nada desdeñables, a hacer valer, de un malestar ligado a la sexualidad, que no se deja reducir tan fácilmente. ¿No cruje allí un malentendido alevoso, un desconocimiento brutal en lo que hace a las nociones de represión, sexualidad, liberación sexual? ¿No se escamotea de modo flagrante aquello que hace a lo más irreducible de la sexualidad humana y que llamaré, a riesgo de resultar “panfletario”, “No hay relación sexual?”

El malestar en la cultura nos presenta -al menos en la lectura que Lacan nos propone de él en La significación del falo- un desarreglo no contingente sino estructural en lo que hace a la sexualidad humana. Y ello me llevó a preguntarme qué respuestas oferta el discurso de la ciencia a dicho malestar inherente al sexo. ¿Acaso dichas respuestas se limitan a la oferta de gadgets, suerte de prótesis, prolongaciones del objeto de la pulsión? Esta pregunta apremia en la medida en que Freud planteaba una ineptitud inherente a la pulsión misma para brindar una satisfacción plena.

En “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” Freud caracteriza la tarea de la sofocación de las pulsiones como una tarea de por sí fracasada. Leyendo ese texto, uno se queda con la impresión de que Freud idealiza -neuróticamente- la supuesta liberación del perverso, que no se deja constreñir por la cultura. Creo que se equivoca. En la actualidad, al menos, la supuesta liberación sexual, la incitación inquietante, permanente, el asedio, el aliento de la época a satisfacer la pulsión con la asistencia omnipresente de los gadgets que oferta el desarrollo científico, fracasa también a la hora de lidiar con la pulsión. En “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” el mismo Freud nos entrega una declaración brillante, preciosa: “las pulsiones amorosas son difíciles de educar, y su educación consigue ora demasiado, ora demasiado poco” (Freud 1912, pág.182). ¿A qué se debe ese destiempo, ese desencuentro en apariencia ineludible? Pues bien, allí mismo Freud nos habla de la “posibilidad de que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción

plena” (Freud 1912, pág. 183).

En “El siglo”, A. Badiou se pregunta si el siglo XX “ha tocado el sexo” (Badiou, 2005, pág. 95) o si meramente ha trocado una moral por otra. No está mal la pregunta. Entiendo que “tocar el sexo” implica cernir su real, interrogar la imposibilidad de la relación sexual. Insisto, entonces, con la pregunta: el discurso científico, con su despliegue imparable durante el siglo XX por ejemplo, ¿qué impacto, qué incidencia ha tenido sobre lo real del sexo? Para intentar responder a esta pregunta vuelvo, una vez más, con Lacan, a las letritas: “el único real al que podemos acceder por un camino preciso es el de las letritas, las ecuaciones de la ciencia. Ese real es justamente el que nos falta por completo. Estamos del todo separados de él. ¿Por qué? Debido a algo que nunca podremos dominar: la relación entre esos **parlêtres** que sexuamos como varón y esos **parlêtres** que sexuamos como mujer. En este punto no hay ninguna oportunidad de conseguir nunca nada, es decir, de lograr la fórmula, algo que se escriba científicamente. De allí la proliferación de los síntomas, por lo que Freud tenía razón en hablar de sexualidad” (Lacan 1974, pág. 92).

El genio de Freud no radica en haber encontrado un sentido sexual a ciertos fenómenos, sino “en el hecho de haber sabido llegar a lo real del sexo” (Badiou, 2005. Pág. 108). La supuesta “liberación sexual”, al igual que la proliferación de los objetos ortopédicos que ofrece el desarrollo científico, lejos están de garantizar un saber-hacer eficaz con ese real del sexo. Lo único que podría garantizarlo sería... ¿qué? ¡No el psicoanálisis, claro está! Pero me parece importante señalar que, en este punto, las fórmulas de la sexuación de Lacan pueden constituir un punto privilegiado de diálogo con la ciencia. Ellas no dan, como diría perogrullo, la fórmula de la relación sexual, sino que intentan escribir su imposibilidad misma, es decir que bordean, “litoralizan”, “literalizan” un real específico. Vuelvo entonces a la pregunta planteada más arriba: la escritura científica produce, determina un real; los matemas de Lacan vehiculizan un espíritu similar, apuntan a sostener una práctica en la que lo real pueda ser “tocado” por lo simbólico. Ahora bien, ¿se trata del mismo real? ¿Lo real es Uno? Más bien, pareciera que es el discurso de la ciencia el que pretende que lo real sea Uno, de modo tal, claro está, de que haya un único discurso capaz de abordarlo. Pues bien, en el seminario de un “Otro al otro” Lacan especifica de qué real se trata en el discurso analítico: “nuestro real”, así lo llama, es el del goce. En ese sentido, en tanto se sostienen en un axioma, “No hay relación sexual”, las fórmulas de la sexuación pueden dar lugar a una práctica donde de lo que se trata, lejos de fomentar los efectos de goce, es de interrogar la imposibilidad inherente a este.

Afirmé que existiría una pretensión del discurso científico de que lo real sea Uno y que por ende un único discurso sería capaz de abordarlo legítimamente. Por medio de la siguiente cita intentaré echar luz sobre esta idea, desplegando de paso cómo entiendo, a lo largo de estas líneas, la noción de “discurso de la ciencia”. “Cada ciencia ha sido, en tanto discurso, reduccionista e imperial, rechazando a las tinieblas de lo irracional cualquier disciplina que no adoptara sus propios métodos y procedimientos, pensando siempre lo real como Uno” (Yankelevich, 2009). La misma idea puede leerse en Lacan, cuando en “La ética del psicoanálisis” sostiene que “el discurso de la ciencia rechaza la presencia de la Cosa”. Agregando luego que en esa perspectiva se perfila el ideal del saber absoluto. No se trata exactamente de la ciencia [escritura matemática de la naturaleza” (Yankelevich, 2009)], sino del discurso de la ciencia en tanto persecución “de un proyecto de totalización del saber” (Yankelevich, 2009). En la medida en que das Ding constituye el antecedente conceptual del *objeto a* causa del deseo, su forclusión

por parte del discurso de la ciencia deja suficientemente indicado el problema que hemos intentado abordar.

Epílogo:

Al releer estas líneas compruebo, con algo de decepción, cierto tono de “intereses de gremio” (al estilo de “¡vamos el psicoanálisis!”). Dejo explicitado que no fue en absoluto la intención. Si se encuentra en ellas cierto matiz “reivindicativo” intentaré justificarlo poniéndolo en la cuenta del entusiasmo ligado a la práctica que intento sostener. Por lo demás, intentaré, sintetizar aquello que fue mi objetivo trabajar.

Si Lacan nos legó la advertencia de no descuidar el horizonte de la época, me pregunté cuál será el lugar del psicoanálisis en una época en la que el discurso de la ciencia ha cobrado, cobra y cobrará cada vez más preponderancia. Pero a la vez me pareció fundamental calibrar dicha pregunta tomando un eje preciso: la noción de sexualidad tal como la entiende el psicoanálisis. Partí de una intuición ligada al hecho de que lo imposible de la relación sexual, eso que de por sí no marcha a nivel de la sexualidad humana -aunque perfectamente puede dar lugar a relaciones sexuales de los más satisfactorias- y que no deja de hacer síntoma, no se presta a ser domeñado sin más por las promesas vanas de la religión, la ciencia o la ciencia devenida nueva religión.

El psicoanálisis, en la medida en que Lacan busca incluirlo en el debate de las Luces, puede pensarse enmarcado, hacia el pasado, por el oscurantismo religioso propio de la edad media, interrumpido con el siglo de las luces, y hacia el presente por los efectos forclusivos (ahora sí) propios del avance del discurso de la ciencia (como diferente de la ciencia en tanto tal). Esto plantea una posición muy peculiar para el psicoanálisis: si no hace suyo el espíritu científico de formalización, rigor y racionalidad, corre el riesgo de degradarse en un esoterismo o una mística. Pero al mismo tiempo, deberá poder pensar cómo el ímpetu del discurso científico puede ir (ha ido, ¡va!) en la dirección de una exclusión de aquello que hace a su dignidad más íntima. Intenté ilustrarlo alusivamente con el apólogo inicial, que muestra, lo recién dicho, bajo una modalidad ¿hiper-moderna? ¿Futurista? ¿Sí? de no querer saber nada de lo inaprehensible de la diferencia sexual.

Ya Freud en la conferencia citada, ubicaba a la ciencia en oposición a la religión y la filosofía, y allí iba el psicoanálisis como subsidiario de la cosmovisión científica. Pero en “Más allá del principio del placer” plantea que a la ciencia podría pedírsele que devenga un nuevo catecismo. Ello no sería imputable a la ciencia misma, pero sí al discurso de la ciencia, del cual parece inseparable. En ese movimiento, ¿cómo queda posicionado el psicoanálisis, solidario, como hemos insistido, desde sus inicios de la cosmovisión científica? Lo diré así, parafraseando a Lacan, ni a favor ni en contra de ninguna religión, ni siquiera la del discurso de la ciencia.

BIBLIOGRAFIA

- Badiou, A. (2005) El siglo. Editorial Manantial. Buenos Aires. 2009.
- Freud, S. (1908) La moral sexual cultural y la sexualidad moderna. En O.C. Amorrortu Editores Tomo IX. 159-182.
- Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. En O.C. Amorrortu Editores Tomo XI. 169-183.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. En O.C. Amorrortu Editores Tomo XVIII.
- Freud, S. (1923) Conferencia 35: En torno a una cosmovisión. En O.C. Amo-

rrortu Editores Tomo XXII.

Heidegger, M. (2005) ¿Qué significa pensar? Ed. Caronte Filosofía. La Plata.

Houellebecq, M. (1998) Las partículas elementales. Ed. Anagrama. 1998

Koyré, A. (1979) Del mundo cerrado al universo infinito. Siglo XXI. Méjico. 2008.

Lacan, J. (1958) “Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En Escritos 2. México. Siglo XXI. 1984.513-564.

Lacan, J. (1958) “La significación del falo”. En Escritos 2. México. Siglo XXI. 1984.665-675.

Lacan, J. (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En Escritos 2. México. Siglo XXI. 1984.773-807.

Lacan, J. (1965) “La ciencia y la verdad”. En Escritos 2. México. Siglo XXI. 1984.834-858.

Lacan, J. (1962-63) El Seminario, Libro 10. La Angustia. Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J. (1964-65) El Seminario, Libro 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis. Inédito.

Lacan, J. (1966-67) El Seminario, Libro 14. La lógica del fantasma. Inédito.

Lacan, J. (1967-68) El Seminario, Libro 15. El acto psicoanalítico. Inédito.

Lacan, J. (1969-70) El Seminario, Libro 16. De un Otro al otro. Buenos Aires, Paidós, 2008.

Lacan, J. (1970-71) El Seminario, Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”. Buenos Aires, Paidós, 2003.

Lacan, J. (1974) El triunfo de la religión. En “El triunfo de la religión (precedido de Discurso a los católicos) Buenos Aires, Paidós, 2005.67-100.

Yankelevich, H. (2009) Sujeto del psicoanálisis, sujeto de las ciencias. Lacan como autocrítica de las luces. Inédito.